

EL NAZISMO ALEMÁN | ADOLF HITLER Y EL NACIONALSOCIALISMO (NSDAP)

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo que vamos a dedicar a la explicar las principales características del nacionalsocialismo alemán y la llegada al poder de Adolf Hitler. En definitiva, en los siguientes minutos hablaremos del origen y evolución del nazismo ¡Comenzamos!

1. Adolf Hitler y el NSDAP.

En gran medida podemos considerar al nacionalsocialismo alemán una ideología de tipo fascista, si bien con algunos rasgos propios. En ese sentido, se ha de destacar el antisemitismo y la defensa de una supremacía racial basada en el darwinismo. De hecho, la teoría nacionalsocialista expuesta por Hitler en su principal obra, *Mein Kampf*, consideraba que unas razas eran superiores a otras, justificando así el sometimiento de las inferiores a las superiores. Otro rasgo a tener en cuenta es el relativo a la recuperación del espacio vital; es decir, el territorio que, según los nacionalsocialistas, necesitaba Alemania para su desarrollo. Se trataba, al fin y al cabo, de una idea asociada al nacionalismo exaltado y al revanchismo derivado de la derrota en la Primera Guerra Mundial y las duras condiciones impuestas en Versalles.

Como se ha comentado, el líder indiscutible de este movimiento fue Adolf Hitler, hijo de un funcionario austríaco que, a pesar de su nacionalidad, prefirió alistarse en el ejército alemán al estallar el conflicto bélico de 1914. Una vez finalizada la guerra, retorno a Alemania, y más en concreto a Baviera, donde entró en contacto con el Deutsche Arbeiter Partei (DAP) -Partido Obrero Alemán en castellano-, al que se afilió en 1919. Dos años después, Hitler fue elegido líder de esa formación, que para entonces, como consecuencia de su fusión con grupos nacionalistas, pasó a denominarse Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). Además, por esas fechas también se llevó a cabo la fundación de las S. A., un cuerpo paramilitar compuesto en sus inicios por ex combatientes.

Mientras el proyecto político de Hitler iba tomando forma, Alemania se sumía en el caos como consecuencia de la crisis de posguerra. De hecho, gracias a la hiperinflación de los años 1922 y 1923, el partido creció de forma exponencial, pasando de seis mil a cincuenta mil afiliados en apenas un año. Esa circunstancia, unida a las dificultades económicas y el escaso apoyo popular con que contaba la República de Weimar -el régimen democrático alemán de entreguerras-, llevó a los nacionalsocialistas a dar un golpe de Estado el 9 de noviembre de 1923. Sin embargo, el llamado *putsch* de Múnich fracasó, de tal modo que Hitler y otros dirigentes nacionalsocialistas fueron juzgados y encarcelados. Durante los meses que pasó en prisión, el líder del NSDAP escribió *Mein Kampf*, un libro donde dejó plasmada su ideología. Además, manifestaba la necesidad de

cambiar de táctica en la búsqueda del poder, pasando a mostrarse partidario de participar en el sistema democrático y parlamentario. De esta manera, después del fracaso de Múnich, los nacionalsocialistas abandonaron la vía golpista y revolucionaria.

Ahora bien, el siguiente lustro estuvo caracterizado por la estabilidad política y el crecimiento económico en Alemania; es decir, un contexto nada favorable para el ascenso de posturas radicales. Por ese motivo, Hitler y los nacionalsocialistas esperaron su oportunidad, y esta llegó a partir de 1929 con la Gran Depresión. A partir de entonces, sus resultados fueron mejorando elección tras elección hasta obtener la victoria en 1932. Aún así, el presidente de la República, Paul von Hindenburg, se resistió durante varios meses a nombrar canciller a Hitler. Finalmente, en enero de 1933, la gravedad de la situación le obligó a pedirle que formará un gobierno de coalición con los conservadores. Un ejecutivo que solo contaría con la presencia de tres nacionalsocialistas, por lo que parecía que no resultaría difícil controlar las derivas radicales de Hitler. Sin embargo, como veremos a continuación, este fue acumulando cada vez más poder hasta convertir Alemania en una dictadura.

2. El Tercer Reich.

Una vez en el poder, el partido nacionalsocialista ejerció el totalitarismo y la represión, hasta el punto de hacer desaparecer, en sucesivas fases, cualquier tipo de oposición política. El primero de esos episodios fue el incendio del Reichstag -el parlamento alemán- en febrero de 1933. Parece ser que los responsables de ese acto fueron propios nazis, si bien culparon de ello a los comunistas y aprovecharon esa circunstancia para que se le otorgaran a Hitler plenos poderes. De esta manera, se aprovechó la excepcionalidad para, entre otras cosas, reformar la Constitución de Weimar y declarar ilegales a los partidos socialdemócrata (SPD) y comunista (KPD).

El segundo acontecimiento en ese proceso fue la muerte de Paul von Hindenburg. La desaparición del presidente de la República, llevó a Hitler a concentrar en su persona el poder presidencial y la Cancillería. De esta forma, los nacionalsocialistas pudieron terminar de construir un régimen dictatorial de partido único; es decir, todos los grupos políticos fueron ilegalizados, y lo mismo sucedió con los sindicatos, asociaciones juveniles y agrupaciones profesionales. El tercer episodio fue la noche de los cuchillos largos, que se trató de una purga dentro del propio partido nacionalsocialista. Este suceso finalizó en la madrugada del 1 de julio de 1934, momento en que Hitler ordenó asesinar a los principales líderes de las secciones de asalto, las temidas SA.

El último acontecimiento a destacar, fue la noche de los cristales rotos, acaecida el 9 de noviembre de 1938. Se trató de una expresión masiva y violenta de antisemitismo que tomó como pretexto el asesinato de un funcionario alemán a manos de un judío. Durante esa noche se destruyeron e incendiaron miles de sinagogas y negocios

pertenecientes a familias judías, muriendo cerca de un centenar de personas. Además, en torno a veinte mil semitas fueron arrestados y deportados.

Ahora bien, en ese periodo también se llevó a cabo una espectacular y sorprendente recuperación económica, cuya principal manifestación fue el descenso del desempleo. Por último, aunque será objeto de los vídeos dedicados a la Segunda Guerra Mundial, hemos de hablar de la política expansionista de los nacionalsocialistas durante los años treinta. El gobierno de Hitler se empeñó en demoler, piedra a piedra, el tratado de Versalles, lo que incluye, tanto el rearme como la recuperación de territorios perdidos en 1919.

3. Conclusión.

Con este vídeo ponemos punto final a nuestro repaso del periodo de entreguerras, que ha estado centrado en el auge de los fascismos durante las dos últimas entregas. Como bien sabéis, estamos a las puertas de la Segunda Guerra Mundial ¡Un saludo a todos!